

Ponencia leída en la Mesa Redonda “Promoción de Lectura en contexto”
Seminario Internacional de Promoción de la Lectura – *Placer de Leer*
Encuentros con la Literatura.

Fundación C&A – CEDILIJ. Buenos Aires, Argentina, octubre 2008.

He revuelto mi mundo de palabras para encontrar las que quiero compartir con ustedes hoy, en esta circunstancia tan particular para CEDILIJ y para mí, encomendada a representarlo. Tenía claro, que debía, y hasta quería, referirme a la promoción de la lectura situada en un contexto concreto.

Empecé por ubicarme en la historia de CEDILIJ y en el marco de los 25 años que estamos festejando, haciendo un recorrido por algunos hitos institucionales a la luz de diferentes momentos políticos y sociales del país.

Su creación en 1983, a finales de la dictadura militar. La soledad de la tarea en los años noventa. La noticia del Premio IBBY Asahi al programa Por El Derecho a Leer en plena crisis de 2001. El Boom de las ONG, en fin...

Entendí que no era éste el momento de hablar en esos términos de nuestra historia. Hurgué, entonces, en los recovecos de mi memoria y pronto encontré otra historia real que quiero contarles.

Sucedió hace casi siete años. Estábamos trabajando por el Derecho a leer en una cooperativa muy pobre de un barrio de las afueras de Córdoba. El grupo de mujeres que atendía el comedor comunitario sabía aquello de que “no sólo de pan vive el hombre” y se habían propuesto armar una biblioteca que no sólo tuviera libros para el apoyo escolar. Se nucleaban allí unos chicos típicos a los que les va mal en la escuela, que no sabe qué hacer con chicos atípicos. Unos chicos de dientes rotos y que casi todo el año iban despeinados, con los cachetes marcados por el frío o por la mugre, pero impacientes y puntuales al taller de animación a la lectura que se desarrollaba a continuación del de formación de mediadores.

La protagonista de esta historia que comienzo a contarles se llama Ana, y entonces tenía unos 8 años. En la escuela le iba mal, por inquieta, por rebelde, vaya uno a descifrar bien por qué era marginada en sus clases. Ana siempre llegaba temprano al taller. La recuerdo muy bien: tenía la misma edad de una de mis hijas. Se me colgaba del brazo, me escribía cartitas, me regalaba dibujos y me invitaba a jugar.

Era la primera en reclamar si me demoraba en empezar a leer.

Sucedió que cerca de la Navidad una monjita los fue a visitar, llevó golosinas que siempre sirven para conquistar niños, y les dio la consigna: expresar lo que les gustaría recibir para Navidad. Anita, con cierto desgano, desconfiando de esas estrategias demagógicas, escribió sólo dos palabras y entregó la hoja. Decía “Algo mágico”.

La monja preguntó “¿Nada más?”. Insistió en que pusiera algo más. Ana dijo que eso era suficiente. La monjita “tiernamente” volvió a insistir, que entonces, si no tenía ganas de escribir, dibujara algo. Lo que quisiera para Navidad. Los otros chicos, ejemplificaba, dibujaban bicicletas y patines.

Ana, con sabiduría y convicción le dijo: “No pongo nada más, porque nada es más que mágico”. Y cerró el diálogo.

Los que conocimos esta historia no la hemos olvidado. Y más de una vez nutrió alguna charla. No la he traído aquí ni como golpe de efecto, ni para hablar de un contexto, ni de un tipo de chicos (de hecho, no es ni el único contexto, ni el único tipo de niños con los que hemos trabajado en estos años). La he traído porque esta niña fue elocuente y porque me permite hablar de lectura, de derechos, de infancia, de literatura y de periferia.

Es decir, del tema de esta mesa: la promoción de la lectura en contexto. Sé que a esta historia se la puede leer desde diferentes lugares. Y como siempre sucede con la lectura, es posible que admita tantas lecturas como lectores. Es la vocación democrática de la lectura. Da lugar a cada una de ellas.

Para empezar, me permite dar cuenta de los sentidos que inscriben mi lectura, posicionándome como sujeto dentro un paradigma histórico determinado y un devenir social y cultural particular. En la Argentina, las lecturas de los diversos marcos conceptuales no son azarosas, como no lo son en ningún lugar. Están atravesadas por improntas ideológicas y son la expresión de las coyunturas históricas que acompañan la elección de uno u otro posicionamiento. Un posicionamiento que no sólo es el que se declara, sino sobre todo, el que se practica, a veces indirectamente.

Desde esta perspectiva, podemos “leer” el nombre del programa de CEDILIJ que cobija diferentes proyectos. Lo hemos llamado: Por El derecho a leer. Y aunque comenzó a desarrollarse entrados los años noventa, se vincula directamente con el origen de la institución, en el año 1983, cuando la dictadura agonizaba. Un momento histórico del país donde necesitábamos recuperarnos y recuperar de manera concreta la democracia. El modo de hacerlo era la participación y la reconquista de los derechos que nos habían sido quitados durante tantos años.

Lectura y democracia están muy íntimamente relacionados, y no sólo por su

etimología común. En latín *lectio* es **lectura** y también **elección**. Elegir y leer son prácticas indispensables para el sostenimiento de las democracias modernas.

Los derechos son una enunciación abstracta y general, pero se ejercen efectivamente en el terreno concreto y particular. Igual que la lectura. Pongamos por caso: el derecho a la identidad. Imaginemos unos padres buscando un nombre. Un nombre absolutamente particular y sujeto a los deseos e historias de esos individuos padres. Sin embargo, ejerciendo ese derecho fundante de lo humano: un ser, con un nombre y una identidad.

Todos sabemos lo que sucedió con este derecho durante los años terribles. En fin, los derechos no se recuperan, ni se ejercen en la enunciación sino en la práctica. Igual que acontece con la lectura.

Por otra parte, utilizamos el concepto "Promoción de la lectura" conscientes de que no existe "una" lectura, sino que es ésta la denominación abstracta y general de una práctica, que sólo se concreta en tantas lecturas como lectores. De modo que la lectura se ejerce siempre en "las" lecturas individuales, igualito que los derechos.

Desde un concepto amplio la lectura, es una alternativa de conocimiento, una oportunidad de diálogo con uno mismo, con otros y con el mundo. Es una tarea que nos propone un movimiento imperceptible para atrás y para adelante, vincula a cada quien con su pasado y deja marcas para el futuro.

La práctica de la lectura, de la escritura y el acceso a los libros son insumos indispensables en los procesos de fortalecimiento del sistema democrático porque éste requiere de ciudadanos con capacidad de elección. No sólo leer y firmar el voto como mero requisito sino como capacidad de leer críticamente el contexto, antes de y para elegir. Leer para conocer. Leer para decidir.

Nuestros países necesitan lectores. Leer y elegir son derechos democráticos que nuestros gobernantes deben garantizar. Porque allí donde los hombres tienen derechos, los Estados tienen obligaciones. Pero también es responsabilidad de toda la sociedad civil trabajar para construir contextos de garantía de derechos y, además, para reclamar cuando hace falta.

Es cierto que trabajar en la promoción de la lectura no significa que todos seamos igualmente lectores sino que todos tengamos la oportunidad de elegir leer. Aquello que nos enseñó Rodari, "el ejercicio de la palabra plena para que nadie sea esclavo". Leer es un derecho de todo ciudadano.

Dije también que la historia de Ana me permitía hablar de la infancia, que ocupa un lugar de periferia y sobre todo si se trata de la infancia de los pobres. Un lugar que pertenece a los contornos, propensa a caerse hacia un afuera. "Del sistema" se dice muy seguido.

Cada momento histórico ha mirado, ubicado y tratado a los niños según su paradigma filosófico, pero siempre ha ocupado un lugar de minorías. Por su estado de potencialidad pura y de cierta condición de indefensión, somos los adultos los que poseemos la responsabilidad y el mandato de cuidar y de educar a los niños.

Las vivencias, los aprendizajes y las experiencias de esta etapa de la vida son las raíces, los cimientos ocultos, sobre los que se asienta el ser adulto. El tiempo de la infancia es el presente, ínfimo, perentorio y fundante.

Veamos algunos datos de la infancia en la Argentina:

El 58% de los chicos argentinos de 0 a 17 años son pobres. El 23% son indigentes, el 12% trabaja, el 35% repite el grado, el 12% no finaliza la educación primaria, el 35% no finaliza la educación secundaria.¹ Lo que equivale a decir que, en nuestro país, la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Y más allá de un simpático juego de palabras, significa concretamente que casi el 60,7% de los niños y adolescentes que viven en aglomerados urbanos no llega a satisfacer necesidades básicas de alimentación y otros derechos como vestimenta, salud, educación y transporte.²

También diferentes investigaciones y encuestas arrojan datos sobre la situación de la lectura. Según el Estudio Pisa,³ la capacidad lectora de los niños ubica a la Argentina en el lugar 31 entre 35 países. Según la Encuesta Los argentinos y los libros,⁴ el 85,7% tiene la percepción de que el hábito de la lectura está en baja. Según el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia,⁵ el 58% de los niños en edad escolar y el 65% de los adolescentes, en el Gran Córdoba, no tiene hábito de lectura.

Estos datos surgen de una mirada particular de la niñez, ubican el foco de acuerdo con unos intereses de búsqueda y responden a paradigmas diversos. Y si bien, los números son odiosos, y en un instante los olvidaremos, nos aportan datos

¹ Datos obtenidos por UNICEF para 2006 sobre la base de la Encuesta de Hogares del Indec y otras estadísticas oficiales.

² Datos del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Investigación de la Universidad Católica de Córdoba y la Fundación ARCOR, junio 2008.

³ Estudio realizado por la Organización Internacional Progress in International Reading Literacy Study (PIRLS) que consideró los progresos de alfabetización registrados en niños que cursan el 4o grado. Año 2001.

⁴ Encuesta nacional Los argentinos y los libros realizada por el Centro de Estudios de la Opinión Pública (CEOP), en exclusiva para el suplemento Ñ del diario Clarín entre el 20 y el 27 de marzo de 2008, con el objetivo de construir un perfil de la relación entre los argentinos y la lectura. Según la encuesta, nueve de cada diez argentinos dicen poseer libros en su casa, al 80% de los entrevistados les gustaría leer más; sin embargo, el 42,7%, casi la mitad de la población, no ha comprado un solo libro en los últimos seis meses, y el 85,7% tiene la percepción de que el hábito de la lectura está en baja.

⁵ Datos del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Investigación de la Universidad Católica de Córdoba y la Fundación ARCOR, junio 2008.

alarmantes sobre la situación de la infancia y de la lectura. Ofrecen un panorama de inequidad que confirma el lugar periférico que ocupa la infancia y exigen acciones concretas de parte del Estado y de toda la sociedad civil, para revertirlo.

Cambiando el foco de la mirada, persistiendo en la periferia: CEDILIJ es una pequeña organización no gubernamental que trabaja desde la ciudad de Córdoba. No es necesario consignar las condiciones históricas, políticas y sociales que aportaron a estas coyunturas. Pero sí resulta interesante pensar en sus efectos. Córdoba es una ciudad grande del interior del país. Existe inevitablemente una distancia respecto de los espacios centrales.

Pensemos solamente en el mundo editorial, en las relaciones con los autores, por caso. Una distancia que desde algún punto de vista puede empobrecer la mirada, pero, desde otro, admite perspectiva. Porque esta distancia impacta en el tiempo, se torna necesario un corrimiento de la inmediatez, se instala la necesidad de pensar cuidadosamente la cuestión del acceso: ¿qué significa favorecer el acceso a los libros y la lectura? Equivale a alentar un consumo determinado.

De un bien cultural, sí, pero consumo al fin, sostén de la maquinaria capitalista, tantas veces denostada desde el campo de la cultura. Hablar de acceso, además, es entrar en el tema de la validación de obras y autores, en el de la circulación; en la lógica de la oferta y la demanda, es decir, del mercado y sus leyes. Preguntas válidas en la lectura en general, pero con sus connotaciones particulares, si se trata de la literatura para niños y jóvenes, una literatura francamente de minorías y de los márgenes.

El derecho a leer significa también derecho al acceso a los bienes culturales. El acceso desde la periferia es muchas veces desventaja.

Otra pregunta respecto de lo que ubica en el lugar de la centralidad o el de la periferia: ¿qué significa medir el impacto de las acciones? ¿Es sumar la cantidad de destinatarios? Los números son sólo eso, números. Es interesante notar cómo se relativizan cuando se los lee en contraste con otros números. Por ejemplo, ¿es comparable 100 préstamos de libros en un mes en un paraje del norte cordobés con los 100 préstamos en un barrio marginal y populoso de la ciudad de Córdoba?

Entonces, lo absoluto se convierte en relativo. Por supuesto, queremos garantizar el acceso de todos, en eso consiste la equidad, pero entonces hablemos de una cantidad relativa y no obviemos la calidad. Porque, además, ¿qué es garantizar? Es impactar en una multitud o es llegar a los “cada uno” de esos muchísimos. Y eso es algo que nuestro contexto nos ayuda a recordar: la injusticia que la mayoría de las veces implica el poder incluirse o no entre los “muchos”.

Entendemos que se trata no sólo de cantidad, sino también del modo de llegar

a esos “muchos” o “pocos”.

Aquí se instala la cuestión de la mediación. Por ello, la relevancia que adquirió para nuestros particulares contextos periféricos —tanto institucional como geográfico— el rol del mediador, la importancia de las personas idóneas, capacitadas y apasionadas que pueden hacer efectivo el acceso al libro y la lectura, habilitando entradas diversas, solventes y sostenidas. Individuos con experiencias muy disímiles, enriquecedoras en su particularidad.

Hemos construido una modalidad de intervención para una diversidad de espacios y destinatarios. Espacios como escuelas, centros de cuidado infantil, comedores, hospitales, bibliotecas, espacios públicos, zonas urbanas, periféricas o rurales.

Destinatarios: niños y jóvenes de la ciudad y del campo, con carencias de uno y otro tipo, sordos, enfermos y saludables.

Adultos de los más diversos perfiles: docentes formados y no formados, padres, referentes comunitarios, voluntarios de los hospitales, bibliotecarios... En fin, adultos convencidos.

La experiencia nos permitió construir un dispositivo sencillo, basado en tres ejes claves y sostenidos, aunque se implemente en proyectos diferentes. Por ejemplo, Los Libros de la Almohada. Promoción de la lectura en los hospitales públicos de Córdoba y La Muestra Ver Leer, que promueve la lectura a partir de la imagen.

Los tres ejes sostenidos son:

- ✓ Libros, siempre libros, rigurosamente seleccionados. Sin libros no es posible promover la lectura.
- ✓ Formación de mediadores en una diversidad de instancias. Porque son las personas concretas, lectores convencidos y formados quienes garantizan la continuidad de las acciones.
- ✓ Y ocasiones de encuentro entre los lectores y los libros. Diferentes estrategias donde se ofrecen oportunidades de lectura individual y también instancias de lectura compartida.

No he traído la historia de Ana para hablar de soluciones mágicas, ni de artificios encantadores, que logren un impacto inmediato y asegurado. De ninguna manera, ni con varita mágica, ni de repente y apurados la lectura logra llegar a “cada uno”. Sí, en cambio, me refiero a la convicción empeñada, como la de esa niña, y a una paciencia nutrida de encuentros que fortalecen, de intercambios con compañeros, de ideas y reflexiones.

Un modo de hacer renovado cada vez, que nos trajo hasta aquí. Ahora miramos hacia atrás y vemos muchos, pero fue de a poco, y de a uno, durante años de trabajo sostenido. Un estilo que emerge desde lo pequeño, de cuidada concepción, aunque luego a la distancia nos sorprendamos contando muchos, pero eso sucede luego.

Ése es el modo posible para retomar la historia de CEDILIJ que va de la mano con recuperar la identidad de la institución. Un ejercicio de lectura permanente que nos ha permitido adaptarnos a los cambios del contexto, que en relación a la lectura ha sido más alarmante que el actual, y seguir trabajando apoyados en convicciones de un equipo, aprendiendo de la experiencia y conservando la vocación inicial de innovación y recreación.

Y, finalmente, el deseo de algo mágico me permite hablar de la literatura. El lugar desde donde también nos situamos. Porque al igual que la magia, la literatura nos muestra un mundo hecho con el puro truco de las palabras. Estamos frente al artificio, sabemos que lo que acontece delante de nuestros ojos no es verdad, no es real, y sin embargo, lo estamos presenciando. Sabemos que aquella moneda, conejo, paloma o lo que fuere, no habita esa galera. Existe un truco por el cual sucede aunque sabemos que no es cierto.

El truco y la ficción están contruidos bajo el mismo designio: suspender temporariamente las leyes de lo real, para mostrarnos otra condición verosímil. La evidencia es una trampa en la queremos caer.

Allí estamos, entregados a esa maravilla, nos quedamos expectantes, boquiabiertos. Todo por el puro gusto de dejarnos sorprender, de habitar aunque sea por el breve tiempo que dure el truco o la novela; un mundo con otras leyes.

Dice Paul Auster: “Cuando una persona es lo bastante afortunada para vivir dentro de una historia, para habitar un mundo imaginario, las penas de este mundo desaparecen. Mientras la historia sigue su curso, la realidad deja de existir”.⁶

La ficción abre un tiempo y un espacio diferentes a los de la cotidianidad, desde donde es posible pensarse, perderse y reinventarse. Nos es dada como lectores —sólo por ser lectores— la oportunidad de ocupar el universo ficcional que propone un libro del modo que mejor nos plazca.

Sólo es necesario respetar el pacto que propone el relato. Aliviarnos del tedio de vivir siempre la misma historia de nuestras vidas, habitando un mundo que ni es nuestro ni es real, pero ante nuestros ojos se muestra posible. Y, por lo tanto, se

⁶ Auster, Paul, Brooklyn Follies. Colección Panorama de Narraciones. Buenos Aires: Anagrama, septiembre 2006, pág. 161.

convierte en sutil esperanza de que “nuestra” historia pueda ser diferente. Como mudarnos por un tiempito de nuestra propia vida, como irnos de vacaciones de nosotros mismos. Ser Sandokan o Madame Bovary por una temporada, y volver a la casa de siempre, con renovadas esperanzas. Esperanza de rectificar los yerros de esta vida y de habitar otro mundo.

Sin embargo, no siempre es fácil habitar un libro. No se trata de la promesa de un paraíso, y el paraíso no es el mismo para todos. La búsqueda será inquietante y única para cada uno; y cada quién deberá encontrar su modo. Entonces, resulta crucial ofrecer la oportunidad del hallazgo particular.

Sin dudas, es por eso que el lugar de la promoción de la lectura desde la literatura sea justamente el lugar de la periferia, porque alentar la equidad del acceso a la lectura es procura de un mundo que aún no es real pero si posible. Es argumento del trabajo, cada vez que nos preguntamos, o nos preguntan, sin decirlo, cuál es el sentido de leer literatura en estos contextos signados por urgencias vitales.

Los lectores habitamos en el borde, en el margen, y tenemos esperanza; todavía podemos caer adentro del mundo del “algo mágico”. Allí es posible el hallazgo, que se da mientras ejercemos el derecho a leer.

Susana Allori

Licenciada en Letras (UBA). Presidente de CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil). Premio Pregonero 2008 como Especialista en Literatura Infantil otorgado por la Fundación El Libro. Docente Titular de Diseño de Proyectos de Promoción de la Lectura del PROPALE (Programa de Promoción de la Lectura y la Escritura) de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de la Cátedra de Literatura y su Didáctica de la Universidad Nacional de La Pampa. Expositora en congresos nacionales y extranjeros de la especialidad. Ha participado en el diseño, coordinación e implementación del Programa Por El Derecho a Leer de CEDILIJ, Premio IBBY Asahi 2002.